COMEDIA FAMOSA.

EL CERCO DE SANTA FE.

E ILVSTRE HAZAñA DE GARCILASO DE LA VEGA.

De Lope de Vega Carpio.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA:

El Rey D. Fernando.	*El Gran Capitan.*	*El Conde de Cabra.*	*Tarfe Moro.*
La Reyna D. Isabel.	*Hernando del Pulgar.*	*Tres Soldados.*	*Celimo Moro.*
Doña Ana, Dama.	*Martin Fernandez.*	*Vn Portuguès.*	*Alifa Mora.*
Doña Iuana, Dama.	*Garcilaso de la Vega.*	*Algunos Moros.*	*Moros musicos.*

IORNADA PRIMERA.

Salen el Conde de Cabra, el Gran Capitan, y Martin Fernandez.

Conde. SAnta Ciudad, que el santo nombre toma
de nuestra Santa Fè tu intento santo;
y ya de vn Rey, que el Mundo oprime, y doma,
de Europa claro honor, de Africa espanto;
opuesta al gran cultor del vil Mahoma,
que la sangre Española infama tanto,
pues yà de orgullo su arrogancia privas;
aunque le pese al tiempo, inmortal vivas.

Capitan. Si aquel antiguo nombre de Colonia,
Ciudad ilustre, el tiempo no permite
que trayga origen de la gente Eusonia,
y que el honor Romano solicite:
y puesto que se precite Babilonia
de los muros del Lago de Anfitrite,
y tu con cera, y lienço los recibas,
aunque le pese al tiempo, inmortal vivas.

Martin. Sin que tengas de Troya inciertas calles,
ni de Atenas heroyca Escuelas ciertas,
ni como Roma montes, tengas valles;
ni qual Venecia tengas casas puertas;
sin que oro en ti, como en las Indias halles,
ni como Tebas, te honren sus cien puertas;
qual Milàn armas, qual Sevilla olivas,
aunque le pese al tiempo, inmortal vivas.

Cond. O famoso Don Gonçalo.
Cap. O Conde de Cabra ilustre,
que al mejor del Mundo igualo.
Cond. En vos el valor ilustre,
à vuestras obras señalo.
Mart. O Cavalleros famosos,
à quien los siglos dichosos
del Cid Santo ponen fin.
Cap. O valiente Don Martin,
que hazeis los nuestros gloriosos.
Què os parece la Ciudad?
Mart. Digna del nombre que tiene,
por quien le dà calidad.
Cond. Todo el Cielo en si contiene
su pequeña cantidad;
que la Fè lo abarca todo.
Cap. Pues Santa Fè deste modo
contiene la Tierra, y Cielo.
Cond. Assi lo declara el zelo
de nuestro invencible Godo.
Este nombre, y la esperança,
Gran Capitan, que en vos tiene,
nos dà justa confiança,
que entre nosotros no viene
tal valor, espada, y lança.
Y quiero en vuestra presencia,
señor, si me dais licencia,
dezir como se alojaron
los que à la empresa llegaron.
Cap. Yo os escucho.
Cond. Dadme audiencia.
Cercada està Santa Fè
de mucho lienço encerado,
y al rededor muchas tiendas
de terciopelo, y damasco.
En la mas alta de todas,
de brocado de tres altos,
de atadas flechas, y yugos,
y de coyundas bordados,
se alojan los Nobles Reyes
Doña Isabel, y Fernando;
y luego la demàs gente
por varias tiendas del Campo.
Aquella Cruz, que està alli,
con aquel pendon en quadro,
es del Cardenal famoso
del Pereyro antes llamado.
La otra mas adelante,
con las trabas à los lados,
era de vn valiente hombre,
por su persona, y sus manos.
Este fue vn gran Cavallero,
muriò en Loxa peleando,
que fuè el valiente Giròn,
viejo en valor, moço en años.
Aquella de grana es vuestra,
valeroso Don Gonçalo
de Cordòva, y de Fernandez,
primos, parientes, cuñados.
Assi vàn los apellidos,
Mendozas del Infantado,
Toledos, de Alva de Tormes;
y de Burgos los Velascos.
De Valladolid la rica
mil sobervios Castellanos,
que por ser tantos, no cuento
sus apellidos, dexando
à la fama de sus hechos
tambien de su nombre el cargo.
No ay señor, que aqui no tenga,
y en la tienda, y en el Campo,
cada vno su divisa,
todas de colores varios,
verdes, azules, pagizos,
con Leones à los lados,
con Castillos, y Calderas,
Torres, flor de Lises, Manos.
Y por estas, y otras cosas
promete el Rey, y ha jurado,
que ha de comer vno à vno

de ti Granada los granos,
ya le abrase el Iulio ardiente,
ya le yele el frio Março,
sin desnudar el vestido,
al yelo, y calor templado.
Arde el muro con las luzes,
fuegos, velas, teas, y hachas,
campanas, y chirimias,
trompetas, pifanos, canto.
Assomanse à las almenas
de Granada por mil cabos
los assombrados Moriscos,
viejos, mancebos, muchachos;
los viejos temen la muerte;
los mancebos, ser esclavos.
Los muchachos viendo aquesto,
vàn à las madres bolando;
y ellas viendo el gran estruendo,
no pudiendo remediarlo,
quisieran abrir sus vientres,
y allà quisieran tornarlos.
Ha, permita el Santo Cielo
llegue el dia en que veamos
poner, Granada, en tu Alhambra
la Cruz del Pendon Christiano!
Cap. Por la relacion os doy
Conde los braços. *Cond.* Yo soy
muy vuestro amigo. *Cap.* Sereis
mi Capitan.

Salen la Reyna, y Damas, y Hernando del Pulgar, y Garcilaso.

Reyn. Ya tendreis
casa en que vivir desde oy.
Cond. La Reyna, y Damas.
Reyn. Que al fin
de tanta empresa, el fin
adonde assi tan tendràn.
O Conde, ò Gran Capitan,
ò valiente Don Martin;
què os parece Santa Fè?
Cap. Que aqui la vuestra se vè,
y la del Rey mi señor,
y se ha de vèr el valor
de quien à su lado estè.
Oy, por ser el primer dia,
os prometo alguna hazaña.
Cond. Yo, Reyna, y señora mia,
pienso correr la campaña
desde el Alva al Medio dia.
Mart. Y yo pienso acompañallos.
Cap. Pues alto, dennos cavallos.
Reyn. Pues yo os prometo tres joyas.
Pulg. Iràn à ganar mil Troyas,
si assi pretendes honrallos.
Cap. Danos à todos tus pies.
Reyn. Los braços os quiero dàr.
Cond. Què valor! *Mart.* Del Cielo es.
Cap. Puede el Mundo governar.
Reyn. Partid, y hablaràme despues.

Vanse los tres.

Poco ha que conoci
deste Martin el valor.
Pulg. No poco se muestra aqui
deseoso del favor
que ha merecido de ti.
Reyn. Es Fernando? *Garc.* Si señora,
y de Boorques, que aora
à su nombre, y apellido
le dà el suyo esclarecido
en quanto el Sol mide, y dora.
Reyn. Al que assi en aquesta empresa
và mostrando su valor,
doy mi favor, porque cessa
la virtud sin el honor,
y con el vivir confiessa;
porque es dèl, y èl della es digno;
y assi à premiarlos me inclino.
Pulg. Quan, señora, como ves,
que por bien de España, Dios
dotò de ingenio divino!

Reyn. El muro quisiera vèr,
vamos assi passo à passo.
Pulg. No os canseis. *Reyn.* Irè à placer.
Vase la Reyna, y Pulgar, quedanse las Damas, y Garcilaso.
Ana. Estais mejor Garcilaso?
Garc. Mejor, señora, que ayer.
Ana. No fue nada aquel dolor?
Garc. Todo, con vuestro favor
se desvanece, y destierra.
Ina. Parece mucho en la guerra,
que pueda andar tierno amor.
Garc. Y tiernos pueden andar.
Ina. Los placeres, y los gustos
se pueden, Garcia, mezclar?
Garc. Si, que al contento, disgustos
le suelen acompañar.
Ana. Bastante disculpa ofrece.
Garc. Otra ay mas, que es amar yo
à quien tan bien lo agradece.
Ina. Esso al extremo llegò.
Garc. Por esso amor me enriquece.
Ana. Suplicoos que no os canseis;
hagase lo que quereis.
Ina. Creo, por lo que me abraso,
que me debe Garcilaso
todo el favor que le hazeis.
Ana. Pues què, arrojome por vos?
Ina. Estais zelosa de mi?
Ana. Yo zelosa? *Garc.* Bien por Dios,
no basta que estè yo aqui,
señoras, entre las dos?
Ana. Y aun por que estàr confesseis,
entre las dos, me ofendeis,
que en vna aveis de estàr solo,
como està en el Cielo Apolo,
y como vn alma teneis.
Vna sola, vna requiere
alma, no ha de ser partida;
porque partida, se muere.
Garc. Vuestra es el alma, y la vida,
vna os busca, y otra os quiere.
Nunca la satisfacion
en el alma fue discreta;
pero vos teneis razon,
porque vn alma tan perfeta
confirma vuestra opinion.
Salen dos Soldados.
Sol. 1. Tiende aì.
Sol. 2. Ya tiendo, jueguen.
y allà jueguen los Guzmanes;
q̃ quieren que hombre les juegue;
crujan allà tafetanes.
Piegue à Dios. 1. Tiẽde esse pliegue.
2. El que juro? 1. El de la capa.
Sale la Reyna, y Hernando del Pulgar.
Reyn. Iuegan estos? *Pulg.* No lo vès?
despues, quien primero escapa,
son tus espaldas, y pies,
à buscar tierra del Papa.
Reyn. Y en el suelo juegan? *Sol.* Pica.
Pulg. Pues dime, què terciopelo
mas verde à su gusto aplica,
que esta sobremesa rica,
que labra en el campo el Cielo?
1. Mas à diez. 1. Reparo, y digo:
por el sepulcro sagrado
de San Vicente. *Reyn.* O enemigo,
el sepulcro aveis jurado?
no os ireis vos sin castigo.
Sol. La Reyna. *Reyn.* Vèn acà, dis
sabes quien fue San Vicente
de Avila? *Sol.* Señora, si.
Reyn. Quien fue?
Sol. Vn Martyr excelente,
que està sepultado alli
en Capilla, es vso zora
jurarle. *Reyn.* Pues que se pierda,
llama al Capitan. *Cap.* Señora.
Reyn. Dale dos tratos de cuerda.

Pulg. Ya, Reyna, sus culpas llora;
èl jura de no jurar.
Sol. Por Dios, esta Cruz, y vos,
de no jurar, ni jugar.
Reyn. Y aora no? *Sol.* No por Dios.
Pulg. Aquesso es nunca acabar:
id en buen hora Soldado,
y mirad como jurais.
Reyn. El Soldado que es honrado,
ha de jurar? *Pulg.* Què, no os vais?
Sol. Vive Dios, que no he jurado.
Pulg. Acabad ya, si quereis.
Sol. Por Dios de no jurar, digo. *Vase.*
Pulg. Muy buen recado teneis.
Reyn. Y que no ha de aver castigo
con que el jurar remedieis?
Y esto del sepulcro santo,
que en Castilla juran tanto,
tengo de avisar al Rey;
porque se deba por ley,
para castigo, y espanto.
Salen dos Soldados con vna muger.
Sol. 1. Ya no se sabe que es mia?
para què es toldo con yo,
que no sufro quarteria?
2. De ofera garla? 1. Pues no?
soy yo todo valentia.
2. El gusto de la muger
dirà lo que hemos de hazer:
que escojas no mas aguardo.
Mug. Quien serà mi Mandricardo?
1. Yo digo. 2. Yo lo he de ser.
1. Alto, remitase esto
à termino mas honesto:
la Reyna, que el Real visita.
2. Dame mi baston mocita;
tomad el camino presto.
Reyn. Por vida del Rey. *Pal.* Señora,
no mires à su baxeza.
Reyn. Sacar espadas aora?
no fuera mas gentileza
contra essa canalla Mora?
Pulg. Idos Soldados de aqui;
y vos mugercilla andad:
si por el Real và assi,
verà vuestra Magestad
mil cosas. *Reyn.* A esso salir.
Pulg. Vuestra rara discrecion,
que ha dado à nuestra Nacion
tanta luz, oy ha de dàr,
con nuevo arte Militar,
nuevo exemplo de opinion.
Sale vn Soldado solo.
Sol. Con tal desdicha, y pobreza,
en què menos podrè dàr?
Garc. Mirad que està aqui su Alteza.
Reyn. Donde vàs? *Sol.* Voy à cortar
de vn Moro cuello, y cabeça.
Reyn. Solo, y sin orden? *Sol.* No tengo
otra cosa que comer:
mirad si con orden vengo,
y sè que he de perecer,
si en Santa Fè me entretengo.
Y por Dios que he peleado
en Loxa, Cordova, y Baeza,
y mil heridas me han dado,
de que pudiera hazer plaça,
si paga el Rey aplaçado.
Reyn. Creo que pagarte puedo;
que soy del Rey Tesorera.
Sol. Mandaràsme matar fuera?
Reyn. Que no harè, estate quedo:
toma este anillo, y por èl,
diràsle à tu Capitan,
te dè diez pagas. *Sol.* Si en èl
prendas de tu mano estàn,
mejor serà honrarme dèl.
No quiero comer, ni quiero
otra cosa; mas espero
pagartelo en diez cabeças

de Moros, ò buelto en piezas
morir li liando el primero.
Rey. Diez me daràs? *Sol.* Diez sin falta.
Reyn. Pues alto, el anillo es tuyo,
con sangre Albaibe le esmalta.
Sol. Basta; no diràn que huyo,
Reyna valerosa, y alta.
Pulg. Que assi à los flacos animes?
que assi sus hechos estimes?
Rey. Con hònra, y premio, el mas ruin
viene à ser vn Paladin.
Pulg. Tal valor, y alma le imprimes.
Reyn. Este harà vn hecho famoso,
de mi valor ayudado.
Dizen desde adentro:
Bizarro Moro farifo:
què atrevido! què esforçado!
què gentil cavallo hermoso!
Pulg. Sin duda aquella algazara
es, que alguno desafia.
Reyn. En lo que han dicho repara.
Pulg. Ya lo entiendo Reyna mia;
y se me ha visto en la cara:
subios donde le veais,
mientras salgo. *Reyn.* Voy.
Pulg. Si vais,
seguro està el fin del caso.
Reyn. Vamos señor Garcilaso:
què hareis, si aora callais?
Entranse todos, y salen Tarfe, y Celimo Moros.
Cel. Embayna el alfange. *Tarf.* Creo
que no he hecho cosa honrada
despues que me ciño espada,
sino la que vès, y veo;
y el brazo, y el filo es duro,
y tiernos los nervios della,
que entiendo que di con ella
de esforçado parte del muro.
Cel. El hechò buena jornada.
Tarf. Al que es buen Letrado, en suma;
no ha de emboralle la pluma
los azeros de la espada.
A las manos de vn Christiano
de poca edad, me dezia,
Celimo, que moriria:
y donde estava esta mano?
Y que seria con zelo,
y gana de defender
la mas hermosa muger,
que avia aora en el suelo.
Pareciòme disparate,
que aora en el suelo estè
muger, que ocasion me dè
para que nadie me mate.
Y assi enfadado de vello,
con animo, y coraçon,
entre vna, y otra razon
seguele la voz, y el cuello.
Cel. Tu has muerto al Moro mas sabio,
que jamàs Granada tuvo.
Tarf. Si lo fue, como no estuvo
prevenido de su agravio?
Cel. Mañana ensillo mi overo,
y salgo à correr la Vega.
Tarf. Esta gente loca, y ciega
sabe que soy Tarfe el fiero?
Piensa acaso esse su Conde,
que ellos llaman de Tendilla,
que Alhama, vna pobre Villa,
sus riquezas corresponde?
Estava el Mendoza en ella,
y derribaronsele vn muro;
y el, por estar mas seguro,
y que no le echassen della,
hizo pintar lienços viejos
con sus puertas, y ladrillos,
y puestos en los portillos,
los engañò desde lexos.
Y viendolos alterados,

y que pagarles no pueda,
hizo de papel moneda,
y diò paga à sus Soldados.
Cel. Astutos son por extremo;
guardete Alà barbacana
de estratagema Christiana.
Tarf. Esto destos lienços temo,
porque nunca estos Vlises
sin causa mueven vn pelo.
Cel. Que aun no està seguro el Cielo
de que sus plantas no pises?
Alifa viene. *Tarf.* O Mahoma!
de què vienes triste? ò quien
puso en el rostro desden,
de quien el Cielo le toma?
Què es esto señora mia?
Sale Alifa Mora.
Alif. Es bueno que tres Christianos
con las lenguas en las manos
infamen tu cobardia?
Yo estava sobre esse muro
quando arremeter los vi,
que aun pienso que no creì
que estava en lugar seguro.
Cabra, y Cordova feroces
dixeron los dos primeros,
Boorques dixo el tercero;
y todos tres, à tres vozes.
Afin, tanto arremetieron,
que tres lanças que tiraron,
casas, y muros passaron,
y en Biberrambla cayeron.
Tarf. Santo Alà! que hasta Granada
llegò? *Alif.* Y lo vi yo.
Tarf. Que lança en Granada entrò?
Alif. Plegue Alà no entre su espada.
Tarf. Hay pilar del Alcoran,
que tal agravio consiento!
mas si los tres fueran ciento,
oy ciento y tres morirán.
Yo los conozco, y señalo,
Alifa mia, los tres;
el Conde de Cabra es,
y el Capitan Don Gonçalo,
Martin Fernandez, aquel
que el tercero diò la voz,
hombre valiente, y feroz,
y que me he visto con èl.
Aora bien, què me daras
por aquellas tres cabeças?
Alif. Que menos que tus proezas
Granada embidiò jamas.
Escoge de quantas prendas
puede darte vn casto amor.
Tarf. Vna cinta de favor,
porque tenga amor dos vendas.
Alif. Pues toma Tarfe valiente,
que si las traes, yo te juro
que no escriva en marmol duro
la fama el hecho presente,
sino en el alma le estampo
esse invencible favor.
Tarf. Oy de Aquiles el furor
corre de la Vega el campo.
Si todas las tres cabeças
no traxere en el arçon,
que no obligues mi passion,
mis penas, ni mis proezas.
Que jamàs en bayle, ò zambra
salgas à bayla conmigo;
que me ausente mi enemigo
à tus ojos, y en la zambra.
Que me mate vn vil Christiano
por vna Muger del Cielo;
como lo dixo el mal zelo
del viejo Astrologo Ardano.
Que no tenga sepultura
en Granada, y me la dè
el campo de Santa Fè,
como el Christiano procura.

Que

Que diga de mi la fama,
que huyendo me dieron muerte,
y que no merezca verte
viva el alma que te ama.
Ola, enfillen mi alazan,
no se me vayan por pies;
aguardame Cordovès,
que llaman Gran Capitan.
Y tu Cabra espera vn poco,
que andas por riscos alfin;
y no me huyas Martin,
que assi se castiga vn loco. *Vase.*
Cel. Furioso và; con què causa
le has provocado à tal furia?
Alif. Por lo que tu amor me injuria,
y tu deseo me causa;
que puesto en esta ocasion,
oy la muerte le daràn
el Conde, y el Capitan,
luz del Christiano Pendon.
Cel. Luego tu deseas su muerte?
Alif. Si, porque deseo tu vida,
de quien es aborrecida,
quien te adora desta suerte;
Ha Celimo, què rigor
te obliga, que assi me trates?
Cel. Ya tenemos disparates.
Alif. Son hijos de vn loco amor.
Cel. En tiempo de guerra, y armas,
quando Marte nos govierna,
con essa blandura tierna,
de mi valor me desarmas?
Quando està el Leon Fernando
con sus hijos siempre invictos,
dando en essa Vega gritos,
y à Granada amenazando?
Quando assienta su Real,
à pesar de nuestros ojos,
donde ellos vèn sus despojos,
y nosotros nuestro mal?
Quando en su tienda miramos
tanto Castillo, y Leon,
con vn cruzado Pendon,
que vna selva tiene ramos?
Y qual si toscos alcorques,
y no borceguies calçàra,
escucho de su algazara
Cordova, Cabra, y Boorques;
quieres que trate de amor,
y mas con muger de amigo?
Alif. Yo su muger? *Cel.* Muger digo;
pues te la tiene mayor.
No permitas que le mate
el Christiano, que no es justo;
pues que por solo tu gusto
se ha calçado el azicate.
Esperale vencedor,
gozoso de sus proezas,
y de aquellas tres cabeças
harà lo que el caçador.
Porque no es justo querer;
que quiera tan animoso,
el Moro mas valeroso,
la mas ingrata muger. (res?
Alif. Buelve el rostro. *Cel.* q̃ me quie-
Alif. Resuelvete. *Cel.* Ya lo estoy.
Alif. Celimo. *Cel,* De marmol soy.
Alif. Sabes quiẽ soy? *Cel.* Muger eres.
Alif. q̃ es muger? *Cel.* Muger? olvido.
Alif. Esso no mas? *Cel,* Y mudança.
Alif. Quiẽ nos sigue? *Cel.* Viẽto alcãça.
Alif. Quiẽ nos ama? *Cel.* Anda perdido.
Alif. Tu querràs? *Cel.* Bien ando assi.
Alif. Tan libre? *Cel.* Nacilo yo.
Alif. q̃ no me has de querer? *Cel.* No.
Alif. Y que me aborreces? *Cel.* Si.
Alif. Pues Mahoma te maldiga,
que dèl la vengança espero. *Vase.*
Cel. Mientras à ninguna quiero,
no ay remedio que me obliga.
Vase.

Vase Alifa, y salen tres Moros.

Ardain. Celimo dirà dèl: ò gran Celimo.
Cel. O valeroso Ardain, Leon valiente,
Muzarque fuerte, belico Cartamo;
à quien buscais? *Ard.* A Tarfe, como amparo,
y defensor de nuestra amada patria.
Cel. Pues ay algo de nuevo? *Ard.* Què mas quieres,
que el peligro tan grande, que se espera
de la sobervia gente Castellana,
contra nuestra Granada, pues entienden
que no falta otra cosa, sino darnos
aquesta falsa Fè, que llaman Santa?
Cel. Que sea Tarfe vuestro amparo, es justo;
pero que assi temais, no me parece;
porque èl està contento, y satisfecho
de que se ayan venido à nuestras manos,
como en redil de cuerda los corderos,
que esto el lienço del cerco significa.
Saliò aora de aqui por vn portillo,
prometiendole à Alifa tres cabeças,
que pueden ser del Gedeon de España.
Leocan. Eran acaso de aquel Frayle fuerte,
que trae la Cruz pintada en la Capilla?
ù de aquel Cavallero Fernan Gomez,
y de Pedro de Zuñiga la otra?
porque estos tres, yo sè que corren juntos,
y nos dividen nuestra Vega, y campo.
Cel. No son, sino otros tres mas valerosos:
pero desdicha es grande, y gran desdicha,
que estemos tan cobardes, y encogidos,
que ya no aya Christiano, que no clave
à las puertas el hierro de su lança.
Carta. Esso nace de avèr sentido miedo
en nuestros coraçones, lenguas, y animo;
oyense ya las vozes de los niños,
el llanto de los viejos, y mugeres;
y assi se atreven tanto los Christianos,
que si cavallos por ventura huviera,
desempedrando las vacias calles,
por ventura no vsaran vèr el muro.

Muza. Quieroos dàr yo consejo para todos;
porque los viejos, quando no en las armas,
aprovechan mejor en los consejos:
Por que entienda Granada, que no estamos
medrosos, y encogidos con el cerco,
salgamos à la plaça en diez quadrillas,
y cinco à cinco jugarèmos cañas;
entenderàn en esto el gran desprecio
que hazemos del Christiano Rey Fernando;
pues que hazemos fiestas quando entienden
que nosotros tememos su cuchillo.

Ardain. Por Alà que eres sabio, è industrioso;
siempre en la guerra vencen los ardides:
estèse el Rey ocioso allà en su Alhambra,
que aqui defenderèmos à Granada.

Celim. No sè si es buen acuerdo el que seguimos;
no estando Tarfe aqui. *Ard.* Que tu eres Tarfe,
y el mundo todo: vamos gran Celimo.

Celim. Vamos, que solo vuestro gusto estimo.

Vanse todos, y sale Vn Portuguès, y dos Soldados.

Port. Naõ motejeis Castexaos
os Portuguèses assi.

1. *Sold.* Afrentaisnos tanto aqui,
que hemos menester las manos.

Port. Vos cuidais que Portugal
naõ enxendra Biriatos?

2. Siempre ay algunos ingratos,
à su propio natural.

Port. Esso naõ, que es zumberisa;
que siendo Portuguès, basta,
que chega su esforço fasta
os Ceos, que Hercules pisa.
Que nunca Rey de Christaõs
chegàra à Granada assi,
si èl naõ tuviera alli
Portugueses por hirmaõs.

1. Pues què han hecho en la conquista
de Granada? *Port.* Por feytos tales,
que à os de Aquiles saõ iguales;
mas la ambexar, ya està vista.
Naõ cuideis que son engaños
dezirvos los feytos miños,
que eu he morto mas Moriños,
que tem dias miños años.
Pèro si las cosas ten
prueba de valor por fè,
fazed lo que yo farè.

2. Què aveis de hazer?

Port. Dezis ben?
ollay, ollay lo que faço. *Vase.*

1. Acercando se va al muro.

2. Està loco. 1. Esso te juro.

2. Bravo valor! 1. Fuerte braço!

2. Acercandose và a èl.

1. Si salen, no queda vivo.

2. Serà à lo menos cautivo,
si no es el Moro cruel.
A las puertas llega ya:
temerario atrevimiento!

Sale el Portuguès cõ vn rotulo en la daga.

Port. Valeroso pensamento,
aqui os testigos dexa:
ficavos rotulo aqui,
para alumbrar mi fazaña.
Sold. Ello ha sido cosa estraña.
Port. Voyme, ninguen ven tras mi.
Agora verà o Real
si esta es fazaña, ò novela;
inda que pese à Castela,
victor, victor Portugal. *Vase.*
Sold. Por Dios q̃ ha andado atrevido,
y que es hecho muy honrado.
Sale Don Martin Fernandez con otro rotulo en la daga.
Mart. Que el Portuguès ha llegado
donde tantos no han podido?
Quiero vèr si contradize
à mi honor en cosa alguna:
èl tiene buena fortuna;
este rotulo assi dize:
Aqui chegou Basco Figueyra.
Confiesso que ha sido hazaña
memorable, y de renombre;
pero yo quitarè el nombre,
que es casi afrentar à España.
Mas adelante pondrè:
Aqui Basco no llegò;
pero sospecho que yo
menos bien desto saldrè:
el mundo viene tras mi,
Moros en la Vega espero. *Vase.*
Sold. 1. Sobre el rotulo primero
puso Martin otro alli:
èl es valeroso Hidalgo;
vamos à contrarlo. 2. Vèn.
Vanse todos, y sale Tarfe lleno el rostro de sangre, y la espada en la mano.
Tarf. No sè si he salido bien,
aunque con la empresa salgo.
Pelèè con diez Christianos
solo, por el Santo Alà:
cerrada la puerta està;
ha cobardes Ciudadanos!
Mas què es esto que està en ella?
dagas de Christianos son,
que han llegado en ocasion
que Tarfe no estava en ella.
No fuera, Granada, esta
tu puerta, y llave esta mano!
ya eres blanco, do el Christiano
tira su armada ballesta.
Mas que mucho que presumas
levantarte, como espero,
si son las flechas de azero,
y son de papel las plumas?
Rotulos de desafio,
y de arrogancias Christianas?
puertas, pues ya sois ventanas,
mirad vuestro agravio, y mio.
Sacaros, mi braço intenta;
porque dagas enclavadas
estèn à mis pies postradas,
y el dueño que me hizo afrenta.
Ha Granada! ya te humillas?
presto pienso que te acabes;
que quando barrenan Naves,
debe de ser para hundillas.
Ha, què mal hizo mi mano
en sacar estos azeros!
que por estos agujeros
se podrà entrar el Christiano.
Suenan de dentro cascabeles, y rambor, y hablan los Moros desde dentro.
Pero què ruido es aqueste?
Mahoma, cañas no son?
Adent. Corre Celimo al balcon.
Tarf. Alà su favor me preste.
Adent. A la ventana de Alifa,

pues que Zayda la acompaña;
por Dios que di con la caña
en medio del alcatifa.
Tarf. Cañas juegan, estoy loco:
si aquel Christiano mas tierno
me ha muerto, y voy al infierno
caminando poco à poco?
Pero no, porque à mi cuenta
este agravio se tomò;
porque vn hombre como yo
no sufriera tal afrenta.
Dent. Dame esse overo Aliatar;
muestra essa caña Celin.
Tarf. Cañas juegan; à què fin
se pueden cañas jugar?
Salen los Moros todos.
Dent. Por aqui à la plaça vamos;
Mul. Mejor à Bivataubin.
Tarf. Canalla loca, y ruin,
què hazeis? *Ard.* Cañas jugamos.
Tarf. Moros infames, Españoles Moros,
que no Africanos, y de noble casta;
aora cañas, y en la plaça toros,
quando el Christiano vibra espada, y asta?
Aora, quando muros, y tesoros
el Rey Fernando, y sus contrarios gasta,
à la plaça salis con añafiles,
llenos de plumas, y de tocas viles?
Aora, quando veis mi cara, y barba
llena de sangre, osais ceñir la vuestra
de mucha seda, y en espesa parva,
huyendo obscureceis la gloria nuestra?
Possible es que en el pecho no os escarva
aquel valor de la invencible diestra
de aquel gallardo Muza, que à Rodrigo
le diò en los campos de Xerez castigo?
Què locura es aquesta, no pensada?
cobardes, aunque Hidalgos Ciudadanos;
como ha de conservarse esta Granada,
si assi le faltan sus mejores granos?
Bolved à Santa Fè la asta, y la espada,
atemorizad sobervios los Christianos;
seguidme todos, y dezid, Mahoma.
Todos. Mahoma. *Tarf.* Elle os ayude. *Todos.* El pendon tomad.

IORNADA SEGVNDA.

Empiezase con vna batalla, y sale Garcilaso solo.

Garc. A ellos Martin famoso,
Española, y noble espada,
que ya conoce Granada
vuestro pecho valeroso.
A ellos Conde valiente,
Cardenas fuerte, y Guzman;

cuyos hechos viviràn
en el Mundo eternamente:
A ellos fuerte Mendoza,
y valerosos Toledos,
que ya en sus cobardes miedos,
gloria España, y triunfos goza,
Nobles Girones, à ellos:
Don Fernando viene aqui.

Sale Don Fernando del Pulgar.

Pulg. De mi orden excedi,
por irme cevando en ellos.
Garcilaso? *Garc.* Hernando ilustre?
por la orden que tenia
me quedè atràs este dia,
de España valor ilustre.
Pulg. Por lo mismo vengo yo.
Garc. Que aqueste Tarfe atrevido,
hasta Santa Fè lo ha sido?
Pulg. Sin fè à Santa Fè llegò;
verguença es hazer tan poco,
y que este se buelva assi.

Habla la Reyna desde adentro, y sale luego.

Reyn. Este fue el orden que os di?
deteneos esquadron loco.
Si para tener la espada,
mi vando, y orden no os esfuerça,
avrà de llegar por fuerça
hasta el muro de Granada.
Pulg. Ten señora, donde vàs?
Reyn. A tener esta esquadron.
Pulg. Sossegad el corçon;
ya todos buelven atràs. (do;
Reyn. Como atràs? *Pul.* No digo huyè-
sino con honra, y vitoria,
que por vuestro honor, y gloria;
Isabel vienen diziendo.

Salen todos los Christianos.

Tod. Isabel, Isabel viva.
Reyn. Y el Rey mi señor tambien.
Cap. Todos lo aveis hecho bien;
vuestro nombre el tiempo escriva.
Reyn. Notable es este Caudillo.
Pulg. Es Tarfe vn Moro valiente,
el amparo de su gente,
y de los nuestros cuchillo.
Pero èl và tan bien herido,
que no bolverà tan presto;
aunque tambien es en esto
dichoso, como atrevido.
Cap. Oy he sabido de vn Moro,
que ayer venia tan fuerte,
quando escapò de la muerte;
como de la plaça el toro,
que à vna Mora prometiò
tres cabeças de tres hombres;
de los dos callo los nombres,
pero el tercero soy yo.
Reyn. Bizarro prometimiento;
vfana debe de estàr;
pero no podrà lograr
su arrogante pensamiento.
No sabrèmos quien han sido
tan odiosos à essa dama?
Cond. Pues no es menguà de su fama;
que digais quien son os pido.
Cap. Callava, por no obligaros,
Conde, que vos sois el vno.
Cond. No fue por valor ninguno.
Cap. Yo no pretendo alabaros;
mas creed que si la fama
no estuviera à vuestros pies,
no fuerades de los tres,
que à Tarfe pide su dama.
Cond. Aora bien, Tarfe promete
mi cabeça; no es assi?
Cap. Assi del Moro lo oì,
y otras tres, y aun otras siete.
Cond. Pues por su arrogancia brava,
yo os prometo à vos, señora,

la misma Mora que adora,
para que os sirva de esclava.
Reyn. Pues como, si està guardada,
que ma sie la puede vèr?
Cond. Aora, yo quiero saber
en què parte està encerrada. *Vase.*
Reyn. Què querrà el Conde intentar?
Cap. Por esso callè su nombre.
Mart. Y no sabrèmos el hombre
que estava en tercer lugar?
Cap. Parece que ya sabeis,
buen Don Martin, que sois vos.
Mart. Luego yo soy? *Cap.* Si por Dios.
Mart. O perro! y vida teneis?
Reyn. Por mi vida, Don Martin,
que no salgais del Real.
Mart. Vuestro mandato Real
se ha de obedecer en fin;
y sabe Dios, si vos sola
pudierades detenerme.
Reyn. Vn servicio aveis de hazerme,
flor de la Hidalguia Española;
à mi tienda acudireis.
Mart. Yo harè lo que me mandais.
Reyn. Què mal obediente estais!
Cap. Mal enojado le aveis.
Reyn. Oy, Don Gonçalo, he tenido
nuevas del Rey mi señor.
Cap. Vendrà presto? *Reyn.* El grã rigor
del tiempo le ha detenido.
Cap. Su Magestad està bueno?
Reyn. Bueno me dizen que està.
Mart. Que mi cabeça ande ya
de Mora en Mora al sereno!
Pues yo os harè, de vn Moro,
que conozcais a Martin.
Reyn. Entròse por cerco, alfin,
esse rebelde Castillo.
Cap. Yo sospecho que costò
gran gente la arremetida.
Mart. Que allà prometan mi vida,
y acà estè durmiendo yo!
Reyn. Què orden se ha de tener
del Rey en ausencia, y mia?
Mart. Mi cabeça le ofrecia?
Sabado debia de ser.
Cap. No permitais, gran señora,
hazer ausencia de aqui.
Mart. Mi vida ofreceis assi?
no vivireis vos vn hora.
Reyn. Donde vos estais, Gonçalo,
que en lugar del Rey os dexo,
que à Nestòr en el consejo,
y en armas à Hector igualo;
aun no harà falta su Alteza.
Mart. Que este Moro de ruin fama
dè en requebrar à su dama
à costa de mi cabeça!
Cap. De esse favor era digno
vn Torquato, vn Scipion.
Sale el Soldado que prometiò las diez cabeças, con vna cabeça, y herido.
Sold. No llego à mala ocasion.
Cap. Què es esto? *Reyn.* Ya lo adivino
Sold. Reyna ilustre, Isabel clara,
pues he llegado à tus pies,
no es muerte, no, vida es,
que aun vn Celar la embidiàra.
Aqui te ofrezco mi aliento
entre esta sangre vertida;
y aqui te ofrece mi vida
vn honrado pensamiento.
Dignate de recibillo,
pues fue por tu mano honrado.
Reyn. Quien eres? *Sol.* Aquel Soldado
a quien oy diste el anillo.
Diez cabeças prometi,
aqui traygo la vna dellas:
nueve cortè, mas entre ellas

esta que vès escogi.
Por aquella que faltò,
aqui te ofrezco la mia;
pues mi palabra este dia
tan mal mi braço cumpliò.
Restituyo en tu presencia
el anillo, y piedra aora,
para no morir, señora,
con tal cargo de conciencia.
Veslo aì. *Reyn.* Bravo Soldado!
Garc. Tal, que atrenta nuestro miedo.
Reyn. De donde eres? *Sol.* De Toledo.
Reyn. Como te llamas? *Sol.* Hurtado.
Reyn. No avràs hurtado à la fama
el nombre Hurtado famoso;
antes heroyco, y glorioso,
muy de justicia te llama.
Y no sus nombres impropios;
que mas quisiera Soldados
vna dozena de Hurtados,
que diez mil de bienes propios.
El anillo recibido
està en ti bien empleado,
porque diràn que es de Hurtado,
pero no que hurtado ha sido.
Tu de mi, de oy mas seràs,
mas que lo propio, estimado;
que siempre lo que es hurtado
se suele estimar en mas.
Llevenle luego à curar;
que si èl vive, cierto ha sido
que ha hurtado lo que ha podido,
y no tiene mas que hurtar.
La cabeça, que à las nueve
falta, si la tuya es,
gozarà el lauro despues,
que à tal hazaña se debe;
y de los tiempos no esperes
que te han de agraviar los daños.
Vivas infinitos años.
corona de las mugeres. *Vase.*
Reyn. Honra notable! *Gar.* Estimado.
Pulg. Del nombre embidioso quedo.
Garc. El que de mi Casa heredo
diera, por averle hurtado:
Reyn. Como no hablais vos Martin?
Mart. Què tengo de hablar, señora,
viendo honrar lo hurtado aora,
que hasta aora ha sido ruin?
De embidia estoy; que querria
hazer esta espada piezas,
de que este os dè diez cabeças,
y vn Moro ofrezca la mia.
A no averle visto yo
otra vez à este Soldado,
creyera que las ha hurtado,
no que Hurtado las hurtò.
El que à la caça se inclina
suele, la vez que no caça,
comprar la caça en la plaça,
y colgarla en la pretina.
Mas este no es tiempo aqui
de que le quiten su honor;
por Dios que es buen caçador,
porque trae la sangre alli.
Reyn. Aora bien, embidia honrada
de vos la pueden tener;
que essa espada puede ser
de otro Anibal embidiada.
El valor de aquellos Pares
se ha passado à España aora,
desde donde el Sol le dora
en sus delficos altares.
El Capitan Don Gonçalo
harto à Roldan corresponde;
Reynaldos, de Cabra el Conde,
con Vrgel à Orlando igualo.
Vos Martin sois Oliveros;
Durandarte, Garcilaso:
y à esse mismo tono, y passo

son

con los demàs Cavalleros.
Venid. *Mart.* Gran Reyna!
Garc. Gran Dama!
Cap. Que avrà de ocupar, confio,
aquel asiento vacìo
de los nueve de la fama.
Vanse todos, y salen Tarfe, y Alifa, y Celimo.
Alif. Dexame de hablar, cobarde,
no me digas tus disculpas,
que para tus graves culpas,
llega el desengaño tarde.
Son estas las tres cabeças,
que de darme prometiste?
bien la palabra cumpliste;
aquestas son tus proezas?
Es este el baxar Aquiles
por la Vega de Genil?
no sè si mancha tan vil
lavaràn hechos tan viles.
Huyendo vienes, villano,
la Vega miden tus pies;
pero muy de libres es
correr bien en campo llano.
Ensillenme mi alazan,
no se me vayan por pies;
aguardame Cordovès,
que llaman Gran Capitan.
Y tu Cabra espera vn poco,
y no me huyas Martin:
palabras del viento alfin,
y promessas de hombre loco.
Buelveme el liston, villano,
y no me hables jamàs.
Tarf. Has dicho? *Alif.* Dixera mas
de tus bravatas, tirano.
Tarf. Si es poco, quando remata,
como yelas nuestras luzes,
llegar à atreguar sus Cruzes
con nuestras Lunas de plata,
Si es poco, assi de tropel,
hazer en ellos matança,
y clavar mas de vna lança
en la tienda de Isabel:
ciñete la espada casta,
ponte el jaco, adarga aplica,
corre el campo, y yegua pica,
lança empuña, vibra el asta.
Romperàs la castidad
del virgen azero nuestro,
seràs otro Ruger diestro,
y otra Marfisa en beldad.
Què aguardas, viendo su estrago?
sal por mi, la lança toma;
que yo no he visto à Mahoma,
como ellos à Santiago.
Y quizàs entenderàn
que eres tu, y huiràn de ti,
como mil Moros que vi,
que del otro huyendo vàn.
Alif. Culpa pones à los Santos
de los Christianos? què bien.
Tarf. Y essas cabeças tambien
traeràs de essos, y otros tantos;
que si Gonçalo, y el Conde,
y Martin huyen de mi,
mal puedo traerte aqui
sangre, que de mi se esconde.
El liston que me has pedido,
à no ser poco respeto,
te bolviera, que enefeto
no cumpli lo prometido.
Mas mi palabra te doy
de atarle à vna lança mia;
y de clavarlo este dia
(aunque tan cobarde estoy)
en la tienda de la Reyna,
y esperar, para vengarte,
à los tres, y al propio Marte,
que en la quinta Esfera reynan

Alif. Pues como lo podrè vèr?
Tarf. Si salieſſes à deshoras
por donde ſalen mil Moras
por agua, podria ſer;
que es vn pequeño portillo;
y es toda muy pobre gente
la que bebe de eſſa fuente,
porque la guarda vn caſtillo;
Cel. Yo querria concertaros,
y que te cobraſſe amor
Alifa, por tu valor,
ſi oy vieſſe tus hechos claros;
Con la gente de ſu caſa,
y otros criados, y gente,
podràs vèr muy facilmente
lo que con ellos te paſſa.
Harà que del agua fria
henchir los cantaros quiere;
y por ſi algo ſucediere,
irè yo en ſu compañia.
Què te parece? *Tarf.* A mi bien;
ſi Alifa quiere. *Alif.* Yo ſi.
Tarf. Pues alto, vamos de aqui;
gente, y cantaros preven,
que deſde el verde repecho
de eſſa fuente me veràs
hazer hecho, que jamàs
hombre temerario ha hecho.
Alif. Vete à armar, que aqueſſo baſta.
Cel. Vamos, porque ſalir pueda.
Tarf. Vèn, y veràs como queda
blandiendo el cuerpo del aſta. *Vaſe.*
Cel. Que eſto quiera tu mal trato;
qual montaña te engendrò?
Alif. Como eſtamos vos, y yo
de cuenta, Celimo ingrato?
Cel. Eſſa dureza maldigo.
Alif. Y yo la tuya cruel.
Cel. Que ya no te dueles dèl?
Alif. Duelete de mi, enemigo,
que por ti doy en que ſiga
Tarfe locura como eſta.
Cel. Vamos à vèr eſta fieſta,
veràs mi amigo, enemiga.
Vanſe todos, y ſale el Conde de Cabra.
Cond. El hombre que alfin promete
lo que no puede cumplir,
ha meneſter luego aſir
la ocaſion por el copete:
A la Reyna prometi
de Tarfe la hermoſa dama;
aunque eſtuvieſſe en la cama;
ò Conde, triſte de ti!
Què prometiſte, di Conde?
no lo penſaras primero?
mas vno que es Cavallero,
à ſu valor correſponde.
Mi palabra eſtà ya pueſta,
no puedo bolverla atràs,
aunque ſe aventure mas:
parece que de vna cueſta
veo baxar muy apriesa
gran tropel de Moros; Cielo,
à vueſtra clemencia apelo,
para tan dichoſa empreſa.
Salen Alifa, y Celimo, Moros, y Moras con cantaros, y cantando los muſicos.
Si venir por la Granada,
aya, aya, tener la eſpada,
no eſtàr para vos, Chriſtiano,
maduro el grano.
Si penſar el Chriſtianillo,
que temer vueſtro cuchillo,
eſtàr vivo el Caudillo,
y ella eſtàr muy bien guardada;
aya, aya, tener la eſpada.
Rey Chico, grande enemigo,
y Mahoma eſtàr amigo,
tener mucha paſſa, è higo,

è mucha oveja salada:
tener la espada.
Cel. Desde aqui podeis mirar
el campo del enemigo,
y à Tarfe en la Vega entrar;
que serà milagro digo,
si vivo le vès tornar.
Mira à Santa Fè vistosa;
mira aquella tienda hermosa,
que à todas excede, y passa,
que al mayor Palacio, y casa
vence en valor sumptuosa.
Mira Pendones, y Cruzes;
que si la vista reduces
à essa niebla, y confusion,
parece vario esquadron
de abejas entre dos luzes.
Mira como daràn tregua,
si es suyo nuestro ganado,
hasta el cavallo, y la yegua;
que de lo propio, y hurtado,
se ocupa vna grande legua.
Y no te espantes que hinchan
tanta Vega sus cavallos;
que en sintiendo que los cinchan,
tal se ensanchan, que escuchallos
puedes aqui, si relinchan.
Tarde, Granada, te armas,
si has de dàr tu sangre en trueco,
y del valor te desarmas.
Alif. Aun aqui me suena el eco,
Celimo, de vozes, y armas:
confiesso que tengo miedo.
Cond. Aun no puedo estarme quedo,
porque en sintiendo algun Moro,
por ninguna vena, ò poro,
detener la sangre puedo.
Deteneos cobardes perros.
Huyen todos, y quedanse Celimo, y Alifa.
Cel. Hoye señora. *Alif.* Huir yo?
mateume tus propios yerros.
Cond. Todo el esquadron huyò
como liebres por los cerros.
Date. *Cel.* Espera, no me mates;
doyme à tu valor, señor.
Cond. Suelta la espada.
Alif. Ha traydor!
estos son tus disparates;
y tus promessas, y amor?
Cel. Vesla aqui. *Ali.* Traydor, la espada
le entregas? què es lo que veo?
Cel. Si se la dexo entregada,
es porque gozar deseo
la vida dulce, y amada.
Alif. Que estès Celimo tan ciego?
buelve en ti. *Cel.* Por vivir, oy
libertad, y armas entrego.
Cond. Quando sepais quien yo soy,
creo que tendreis sossiego.
Di Moro, que Alà te guarde,
podrè yo acaso contigo
vèr à Granada esta tarde?
Cel. Como te dès por amigo,
no ay cosa que te acobarde;
podràs passear por ella:
pero dime, què deseo
es el que te lleva à vella?
Cond. Solo me lleva el deseo,
porque dizen, que es tan bella.
Cel. Dimelo por vida tuya,
porque mi valor se arguya
de que ya tu esclavo soy.
Cond. Solamente à verla voy,
por la grande fama suya.
Cel. Di lo que te lleva allà.
Cond. Iurame aqui por tu Alà,
que me guardaràs secreto.
Cel. Por Mahoma lo prometo,
y por Meca, donde està.
Cond. Pues sabe que voy à vèr

de Tarfe la hermosa dama,
que me mata desde ayer
de su hermosura la fama?
Cel. Bien presto pudiera ser,
que Alifa es, que està presente;
de su luz, y gloria ausente.
Cond. Que dizes? *Cel.* Ya me ha pesado;
ya me cuesta lo que he hablado
el mal del que se arrepiente.
Cond. A qual hombre, como à mi,
tal cosa le ha sucedido,
yendo descuidado assi?
quiero vèr si esto es fingido:
Sois vos Alifa? *Alif.* No, y si.
Con. Por què? *Al.* Por q̃ estoy cautiva.
Cond. Amigo de Tarfe soy;
vivid vos, y Tarfe viva:
què os prometiò ayer, y oy
el que tanto con vos priva?
Alif. Lo de ayer no lo cumpliò.
Cond. Què mucho, si prometiò
hazernos por vos mil piezas?
Alif. Prometiòme tres cabeças.
Cond. Essas saber quiero yo,
quales seràn. *Alif.* Ya ninguna,
pues que con ellas estàn,
de Martin Fernandez vna,
y otra del Gran Capitan,
eclipse de nuestra Luna.
Cond. Y la otra? *Alif.* Era del Conde
de Cabra. *Cond.* Esse soy, villanos;
tira por aì. *Cel.* Responde
à sus hechos soberanos.
Alif. Espera. *Cond.* Camina.
Alif. Adonde?
Cond. Al Real, que te he mandado;
Alifa, à la Reyna. *Alif.* Ay triste!
Cond. Ya el llorar es escusado.
Alif. Tu quien era le dixiste?
Cel. Alifa, el dueño es honrado.
Alif. Mas què te llamo enemigo?
si es gusto el ir yo contigo?
Cond. Lo que à la Reyna ofreci
seguro lo tengo aqui,
pues alfin ya và conmigo. *Vanse.*
Sale la Reyna, y Cavalleros.
Reyn. Presumo, valerosos Cavalleros,
que despues que mi Rey se partiò à Baza
aveis hecho tan cèlebres Hazañas,
que pueden gloriarse en todo el Mundo,
y talando los montes, y los campos,
y assolando las Fuerças, y Castillos
à los Moros furiosos de Granada:
como les và à los Moros, y à los muros;
despues destas refriegas, y combates?
Pulg. A los Moros, señora, mal sospecho;
à los muros mas bien, que son mas fuertes;
los quales yo prometo à vuestra Alteza,
que son los mas gallardos, y bien hechos,
que debe de tener Ciudad de España:
veense las torres, las almenas fuertes,
entre arboles, y huertas, que à la vista
ofrecen vn objeto de gran gusto.

Garc. No le darà pequeño à vuestra Alteza
vèr lo que passa siempre en essas guerras.
Reyn. Y què es Garcia? *Garc.* Dizen, que vna Mora
de las mas principales de Granada
tiene vna biguera al pie del mismo muro;
y como el ir por la madura fruta
siempre es vso, y costumbre entre los Moros;
viene por la mañana con vn Moro,
con su cesta de mimbres en el braço,
y le descuelga por el muro abaxo,
donde cantando esta, y comiendo higos.
Reyn. Y esso es cierto Garcilaso? *Garc.* Si señora.
Reyn. Ha, quien tuviera dellos! *Mart.* Cavalleros,
sin duda que me manda que los trayga.
Cap. Plegue al Cielo,
aunque en ellos mil vidas se aventuren.
Reyn. Tantas ha de costar cosa tan poca?
Donde vais D. Martin? *Mart.* Llamame vn page. *Vase.*
Cap. Sin duda và por ellos.
Reyn. No querria perder tan buen Soldado.
Garc. No harà, que es peligro muy notorio,
y la empresa seria temeraria.
Cap. Yo à lo menos llamarala impossible.
Bulg. Quiereos, señora, Don Martin de suerte,
que arresgarà mil vidas por serviros:
mas retiraos, que viene a toda priesa
corriendo vn Moro, hasta la misma cerca.
Reyn. Yo me retiro, y esso mismo os pido.
Bulg. Dadme luego mis armas, y cavallo.
Cap. Vengan las mias, que se acerca mucho.
Garc. Què atrevimiento! Aqui su voz escucho.
Vanse, y sale Tarfe con vna lança, y vn liston en el hierro.
Tarf. O Alifa, si me miras, mira vn hombre
al hecho mas feroz precipitado,
que ha dado à España, à Francia, al Mundo nombre.
bucle el liston en esta lança atado,
de tal manera, que hasta el ayre assombre,
pues eres por mi honor, de amor guiado.
Entró dentro en la tienda, fue derecha;
mas eran plumas, y de amor la flecha. *Vase.*

Salen

Salen Pulgar, Garcilaso, y el Gran Capitan.

Pulg. Digo que he de ir. *Cap.* No ireis por vida mia;
que basta que la Reyna lo ha mandado.
Pulg. No veis que desde alli me desafia?
Garc. Siempre este Moro fue desvergonçado;
todos sabemos ya su valentia,
y que ha medido à pies la Vega, y prado
quantas vezes ha hecho estas hazañas.
Pulg. No falta ya, sino que tiren cañas:
hasta vengarme desta gente Mora,
estoy el pecho en colera abrasando;
por vida de la Reyna mi señora:
perro villano. *Cap.* Passo Don Fernando;
que no aveis de salir al campo aora.
Pulg. Vuestro mandato obedezco, y vuestro vando;
bien os podeis bolver. *Cap.* Parto sèguro.
Pulg. Que no saldrè, por vida del Rey juro.
Cap. Vamos Garcilaso. *Garc.* A vèr os llevo
vn tordillo Andaluz, que me han traido.
Cap. Aveis de ser vn singular mancebo,
por la aficion que à Marte aveis tenido.
Garc. A vuestra disciplina, señor, debo
lo que serè de oy mas, y lo que he sido.
Cap. Dios os guarde Garcia, que tal Laso
no lo ha de estàr hasta vn famoso caso.

Vase el Gran Capitan, y Garcilaso, y quedase Fernando del Pulgar.

Pulg. Lança en la tienda de la Reyna? lança
à vista de la gente de Castilla,
en medio de la gloria, y esperança
de que Granada su pendon le humilla?
Fernando, à vos os toca la vengança,
sin que de arnès se trance, ò peyne hebillas:
aora bien, ya se fue el Moro, pensemos
què genero de enmienda tomarèmos.
Este villano trae (ya yo lo he visto)
vna cinta en el hierro, que sospecho
que de su dama fue: pues si armas visto,
por què no emprendo algun famoso hecho?
Christiano soy, Soldado soy de Christo,

su Madre traigo, en guerra, y paz, al pecho:
pues sea mi Dama aquella Virgen pura,
que excede à toda Angelica criatura.
Virgen mas pura, que del Sol la lumbre,
à cuyos pies la Luna se arrodilla,
mostrad vuestra divina mansedumbre,
y la frente de Estrellas coronada:
vos, por quien fue la antigua pesadumbre
de aquella Sierpe, sin igual domada,
perdonadme, si à ser galàn gallardo
me atrevo, siendo oficio de vn Bernardo.
Yo, pues, à quien palabras faltan, quiero;
no como el Ildefonso Toledano,
mas como belicoso Cavallero,
serviros oy, las armas en la mano:
y pues motes se escriven, lo primero,
en el favor divino, y cortesano,
quiero escrivir vn mote en honra vuestra;
principio de la gloria, y salud nuestra.
En vn virgen, y blanco pergamino;
la Ave Maria escrivirè dichoso,
que el Paraninfo Celestial Divino
os dixo en aquel dia venturoso:
con èl hazer vn hecho determino;
que por mil siglos quedarà famoso;
que à pesar de esse perro, que me incita;
mañana he de clavarlo en la Mezquita.
Alli lo clavarè con esta daga,
para ensalçar vuestro famoso nombre;
y solo quiero deste intento en paga,
que el servicio acepteis, alfin de vn hombre;
aquesto, gran Señora, os satisfaga,
porque à esta vil canalla el vèr assombre
el nombre à quien adora Tierra, y Cielo,
y es de los hombres general consuelo. *Vase.*

Sale Don Martin.

Mart. Toda la noche he passado
encubierto con el muro,
hasta que su manto obscuro
ella propia me ha negado.
No dixe à lo que venia;
pero traxome el antojo
de la Reyna, y el enojo
de vèr que nadie lo hazia:
A fruta preciosa, y bella,

con

como Tantalo me he buelto,
que estoy en la fruta embuelto;
y no puedo comer della.
Baxa Moro, que abre el dia;
quizà el alma le reserva,
si le dize, que en la yerva
tal vez el aspid se cria.
Ruido siento en el muro;
quizà debe de baxar;
aqui me quiero arrimar
debaxo del tronco duro.

Salen dos Moros, y vno à la almena, donde ha de estàr puesta vna higuera abaxo, y atan à vn Moro, y descuelganle, con vna cesta en el braço.

Cel. Baxa, y aprieta las manos.
Alif. Tened bien.
Cel. Muy bien tendrémos.
Alif. Porque perrada no demos,
como dizen los Christianos.
Mor. Alifa. *Alif.* Señora.
Mor. Ay maduros?
Alif. Los tordos lo diràn bien.
Mor. Tu lo pareces tambien,
que aun no estàn de ti seguros;
hinche la cesta à placer.
Cel. Vno come, y otro toma.
Alif. O bendigalos Mahoma,
qual son al amanecer!
no traxera vn panecillo,
por no comerlos en pelo!
Mor. Què dizes Alifa? *Ali* Hà Cielo!
aqui anda vn tordo, ò grillo.
Mor. Aora estàs divertido?
si es que à los higos requiebras?
Alif. Comen higos las culebras?
Mor. Por què? *Alif.* He sentido ruido.
Mor. Desde aqui nada se vè.
Alif. No sin causa tengo miedo.
Mor. Que no es nada, estate quedo.
Alif. Que me han asido del pie.
Mor. Mira si es gamo, ò cierva.
Alif. No serà sino leon;
sin duda que es culebron,
que dà bueltas por la yerva.
Mor. Que no es nada, estate quedo.
Alif. No seria malo tirar:
por mi fè que he de cantar,
que tengo vn poco de miedo.
Marija fisansa ficamini,
os manday fididumia, os maguyari.

En acabando de cantar llega D. Martin, y corta la soga, y lleuase el Moro.

Mor. Vistelo? dilo à mi gente,
para que vayan tras dèl.
Cel. Pobre Alifa. *Mor.* Suerte cruel.
Cel. Traydor Christiano. *Mo.* Insolente.

Vanse, y sale Hernando del Pulgar con el Aue Maria en el pergamino, y puesto en la punta de la daga.

Pulg. Santas letras de aquel Ave,
que baxò del Cielo al suelo
al mas humilde señuelo,
aunque mas dulce, y suave;
dadme favor, con que os clave
à las puertas del infierno;
que si el Capitan eterno
entrò en ellas, siendo Dios,
bien podeis en esta vos
fixar vuestro nombre tierno.
Aqui os dexo, Ave Divina,
en puerta de cazador,
adonde entra sin temor
mano, que la vuestra inclina;
ya la canalla camina
para vèr la novedad;
no estoy bien en la Ciudad:
Moros, en la Vega espero.

Vase, y sale Tarfe, y Moros, que le vienen deteniendo.

Tarf. Salir quiero. *Ard.* Tente fiero.
Tarf. Dexadme.
Ard. Tente. *Tarf.* Soltad
Muzarque, Cattamo, Ardain,
no sabrèmos para què
me deteneis? *Cart.* Ya lo sè;
esta es la celada en fin.
Tarf. Es acaso aquel Martin?
Cart. Es Hernando del Pulgar,
vn Soldado singular,
por sus famosos pulgares.
Ard. Que pulgas tan singulares
sabe Santa Fè criar.
Tarf. Ha, reniego de Mahoma,
y de todo su Alcoran!
no temo vn Gran Capitan,
y aqui vna pulga me doma!
Ard. Calla, y el rotulo toma.
Tarf. Como dizes? *Ard.* Ave Maria;
que yo bien hablo Alijamia.
Tarf. Y què es esso? *Ard.* La oracion
de la mayor devocion,
que ellos rezan cada dia.
Tarf. Pues aquesto sufro, y callo,
que fuera del muladar,
vn braço, que no vn pulgar,
no ha de cantar, ni ser gallo:
à la cola del cavallo
atarè este pergamino:
vamos de aqui. *Ard.* Ya adivino
su desventura, y la mia;
que este nombre de Maria
es singular, y Divino.
Tarf. Que ya sabemos quien es,
Reyna del Cielo la llaman.
Ard. Mucho los Christianos aman
su nombre, dexale pues.
Tarf. Tienes honra? *Ard.* La que vès.
Tarf. Ardain, de esso te agradas?
Cart. O necio, de què te enfadas?
Ard. Pulgar se sabrà vengar.
Tarf. O que donoso Pulgar;
matarèle à pulgaradas.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y la Reyna.

Rey. Dõde vuestro divino entẽdimiẽto,
y vuestro gran valor, señora, estava,
nadie podrà dezir, ni lo consiento,
mi señora, y mi bien, que yo faltava;
que sin vos me faltàra esse contento:
podreis dezir, que igual dolor me dava
el verme ausẽte del amor q̃ os mueftro;
mas no q̃ ay falta en el govierno vuestro
Dichoso el dia que en humano cielo,
dõde aquel grã principio, y singlorioso
vn alma tan igual baxò del Cielo,
para vestirse en cuerpo tan hermoso.
Rey. Galãvenis. *Re.* todo se debe alzelo
de esse valor divino, y milagroso.
Rey. Sol de España, quiẽ desse Sol es Luna
razon fuera que diera luz alguna. (ra
Mas como quãdo està en medio la tie-
el Sol, alumbra à todo el Orizonte;
y quãdo en los Antipodas se encierra,
queda escura la tierra, el llano, el mõte;
assi vuestra presencia ata la tierra,
haziendo que el contrario se remonte
fois Salomon en paz, y en los combates
Seleuco, Dario, Cyro, y Mitridates.
Rey. Adõde estàn tãbuenos Cavalleros
en nada creo yo que avrè falcado;
Gonçalo como estais?
Cap. Solo con veros,
mis años yo en dias he trocado.
Rey. Y vos Fernando?
Pulg. Deseando hazeros
algun servicio, por recien llegado

Ry. Garcia, como estais?
Garc. Como hechura de essas manos,
que en ellas crece, y dura.
Rey. Donde està el Conde?
Pul. A cierta empresa es ido,
porque andã ocupados los mas bue-
(nos.
Rey. Assi en Baza las nuevas he tenido,
y la tẽdràn de oy mas Reynos agenos:
mas què es lo q̃ de nuevo ha sucedido?
Gar. Yo, señor, q̃ soy quiẽ hago menos,
que al fin soy moço, os lo dirè.
Rey. El aumento
del gran valor se os muestra;
Garc. Estadme atento.
Despues que os fuisteis à Baza,
famoso Rey, Quinto en nombre,
porque la esfera de Marte
en quinta esfera se pone:
han hecho tan grandes hechos
vuestros claros Españoles,
que sus sobervias hazañas
sobre el Septentrion se ponen:
Y aunque en ausencia de algunos
no ay lengua que los abone,
si errare mi torpe ingenio,
vuestro gran valor perdone.
Con docientos de à cavallo
corre el campo Fernan Gomez,
tan sobervio, y orgulloso,
que à Marte en condicion pone;
Don Iuan Zapata le sigue,
Ayo, y nuevo Xenofonte,
que no menos se señala
entre Moros esquadrones.
Tambien assuelan, destruyen
los valerosos Girones,
Mo[illegible]n los Manriques de Lara,
Suarez, y Soromayores.
Ha puesto el Gran Capitan
mil astas, con mil blasones,
hasta dentro en Bivarrambla;
y el de Cabra ilustre Conde.
Martin Fernandez los sigue
con grande valor, y nombre,
de nuestra Nacion cuchillo,
y de los Moros açote.
Quando llegan à las manos
con los Moros esquadrones,
qual rayos, que caen del Cielo;
atalan, y descomponen,
destruyen, derriban, matan,
atropellan, entran, corren,
escaramuzan, pelean,
suben, caen, y se socorren.
Pero entre quantos yo vi
ilustres fuertes varones,
ninguno iguala à la hazaña,
digna de grande renombre,
la que Hernando del Pulgar
hizo ayer, para que cobre
gloria España, nombre el Mundo;
y honra nuestros Españoles.
Tirò ayer vn Bencerrage
(que en las plumas se conoce)
hasta vuestra tienda vn asta,
con vn laço de listones.
Viendo Fernando la empresa,
que es digna de honor, y nombre,
en vn virgen pergamino
el Ave Maria pone.
Parte furioso à Granada,
y con la daga, de vn golpe
en la Mezquita la clava
en sus laminas de bronce.
Los Moros salen à èl
con grita, algazara, y vozes,
y èl de todos se defiende,
como Orlando, y Rodamonte.
Bolviò aora, donde es justo
que de laurel le corones,

no el Delfico, el Celestial,
que à su honrada frente adornes.
Y estas, y otras mil hazañas
dignas de grandes renombres
ha hecho Hernando del Pulgar,
que es de vuestra estrella el norte.
Cap. Que es esto señor? *Rey.* Entrad.
Sale el Conde.
Es el Conde? *Reyn.* Què ruido
es este? *Cond.* Sea bien venido,
señor, vuestra Magestad.
Rey. Ya os avia, Conde amigo,
echado menos mi amor:
alçaos. *Cond.* O Rey, y señor,
gran gloria es estàr contigo.
A la Reyna prometi
de Tarfe la hermosa dama,
aunque estuviesse en la cama,
pero alfin la traygo aqui.
Y pues vos aveis venido,
partir es bien el presente:
Celimo os sirve valiente,
Moro hidalgo, y bien nacido.
Rey. Quien, sino vos Conde, pudo
acabar tan alta empresa?
todo el Real lo confiessa:
Reyn. Y yo con verlo lo dudo.
Eres tu Alifa? *Alif.* Yo soy.
Alifa tu esclava. *Reyn.* Amiga,
no llores, aunque te obliga
la desventura de oy,
que no soy dueño tan malo.
Alif. En solo veros, señora,
el cautiverio de aora
à mi libertad igualo.
Bendiga Alà essa hermosura,
y dexe con larga mano
de vuestro amado Christiano
gozar vida en paz segura.
Cel. Y yo, poderolo Rey,
à ventura tengo igual
vèr tu persona Real,
luz de la Christiana grey.
Dichoso mi cautiverio,
que es libertad en rigor,
pues vine à ser del mayor,
que tiene en el Mundo imperio.
Rey Quien eres allà en Granada?
Cel. Hijo de vn Alcayde soy,
cuyo cargo me diò oy,
mas que su herencia, mi espada.
Rey. Quien es esta Mora? *Cel.* Alifa,
sobrina del Rey, por quien
Tarfe, à quien muestra desden,
assi con vosotros rifa.
Por ella viene à la Vega
tan orgulloso, y feroz,
y por ella lança, y voz
tan apriesa al ayre entrega.
Rey. Pues no se casa? *Cel.* No quiere.
Rey. Por que es tan principal?
Cel. En sangre ilustre, y Real,
ninguno al otro prefiere;
pero quiere. *Rey.* A quien? *Cel.* A mi.
Rey. Y tu?
Cel. Tambien la estimàra;
pero en amistad tan cara,
no es justo que passe assi.
Rey. Que tu eres de Tarfe amigo?
Cel. Tengole en lugar de hermano.
Rey. Qual eras para Christiano!
Cel. Quizà lo serè contigo.
Rey. Plegue à Dios. Ola. *Cond.* Señor.
Rey. Tratad al Alcayde bien,
y à èl, y à Alifa les dèn
igual regalo, y honor.
Sale Don Martin con vna cesta gos, y vn Moro.
Mart. Passa adelante perrazo,
llega à la Reyna. *Reyn.* O Martin
Mart.

traeis los higos en fin:
saca la cesta del braço.
Mart. Los higos, la cesta, y Moro
he, mi señora, alcançado.
Rey. Como es esso? *Mar.* Yo he llegado
adonde essos pies adoro.
Rey. O Don Martin. *Mart.* O señor;
perdonad, si no os hablè.
Rey. Tomad los braços. *Mart.* El pie
que me deis serà mejor.
Reyn. Sabed, señor, que en el muro
cierta higuera asida estava,
por do este Moro baxava
de todo el Campo seguro;
y se me antojò, fingi,
de aquella fruta gustar;
verlo debiò de causar,
segun la ocasion que di;
Martin por los higos fue;
higos, y Moro ha traido.
Rey. Valerosa hazaña ha sido;
premio es bien que se le dè.
Reyn. Esso à mi cuenta; acudid
à mi tienda. *Cap.* Bien merece
premio. *Garc.* La fruta parece
la cisterna de David.
Mart. Señora, pues ya es por vso,
que en Castilla se executa,
que el que la primera fruta,
que en la Villa, ò Ciudad puso,
no pague alcavala della;
por èl libertad te pido,
dadle este premio por ella.
Reyn. Lo que Martin dize hazed.
Rey. Tenga el Moro libertad.
Mart. Los pies alli le besad.
Mor. Por què? *Mar.* Por essa merced.
Mor. Responde, que no me agrada.
Mart. Moro por què dexas de irte?
Mor. Porque mas quiero servirte,
que no bolver à Granada.
Yo te he cobrado aficion,
tus cavallos cuidar quiero.
Rey. Buen Morillo. *Mart.* El escudero
te he de hazer de mi pendon.
Rey. Gran ruido ay en el Real,
allà Gonçalo, acudid.

Entra vn criado.

Cria. A las almenas salid
gran señor, que ay grande mal,
que alli vn Moro desafia
quantos ay en Santa Fè,
y en ofensa de la Fè
trae. *Rey.* Dilo. *Cria.* El Ave Maria.
Reyn. Donde?
Cria. A la cola del cavallo
atada con vn liston.
Rey. Castigarlo es gran razon.
Garc. Yo hablarè, si aora callo.
Rey. Subid mi señora al muro.
Reyn. Vamosle à vèr Cavalleros.
Mart. Tarfe es quien haze estos fieros.
Alif. Que aun vive este vil perjuro.

Subense todos al muro, y queda Garcilaso.

Garc. Todo es hazañas, hazañas,
y yo solo con verguença:
ò braço, à honrarme comiença,
si es que tu fuerça acompañas.
Comiença à dàr gloria, y nombre;
braço valeroso, y fuerte,
à tu prosapia, de suerte,
que à los deste siglo assombre.
Que no es bien estàr ocioso
en el Arte Militar
el que pretende alcançar
en el Mundo fin famoso.
Y pues depende la honra
del que guardarla procura,
y soy de Laso hechura,

imitar à quien me honra.
Oy apercibasu trompa
la veloz Fama, y su rueda
tenga la Fortuna queda,
porque mi bien no interrompa.
Que si dexa de rodar,
no me podrà perseguir,
pues el que piensa huir
suele mil vezes baxar.
Visto se han muchos audaces
perderse, por temerarios;
y vencer muchos contrarios,
los prudentes, y sagaces.
Prudencia, y sagacidad
me adornan, aunque soy moço;
que entre el nuevo, y tierno gozo
dà vozes mi calidad.
La qual con grave fervor,
para que della me valga,
me dize, que al campo salga,
y que saldrè vencedor.
Pues si es assi, Tarfe fiero,
apercibete à la guerra,
que sale à correr tu tierra.
vn mancebo Cavallero;
el qual por blason, y guia.
lleva, ser enamorado
del nombre Santo Sagrado
de la Gloriosa Maria.
Con el qual me voy à armar,
que si este nombre me ampara,
quien espero me harà cara?
ni quien me osarà mirar?
Porque claramente se
que es de los Christianos Norte,
y espada de agudo corte
al que le tacha su Fè.
En vos, Fuente de clemencia,
mi esperança, y mi alma estriva:
acia bien, yo subo arriba,
à pedir al Rey licencia.

Vase, y sale Tarfe.

Tarf. Christianos de Santa Fè,
entre lienços, y cendales,
como en vuestro muro, fuertes
al ayre, que los combate.
Vosotros, que de ser hombres,
os aveis puesto à pañales,
con las mantillas de seda,
por lienços de tantas partes.
Ovejas en los rediles,
que à pacer con el Sol nacen,
ò paños en arpillera,
ò trigo dentro en costales:
Si quereis saber quien soy,
para que el son no os espante;
como à mugeres paridas
trueno, ò campana que tañen;
estadme bien advertidos,
oìd, oìd, que soy Tarfe,
el sobrino de Almançor,
y del Alhambra el Alcayde;
Las Alpuxarras son mias,
y los ricos Alixares,
y tengo en Bivarambin
mis Armas en quatro calles.
Estando en Granada ayer,
llegò vn Christiano arrogante;
que llamais Pulgar vosotros,
y tiene buenos pulgares;
no sè si diga en los dedos,
que si bien entra, bien sales;
pero sea lo que fuere,
èl vino à vn hecho notable.
Clavò ayer en la Mezquita
sobre sus conchas de alambre
esse rotulo, que veis
donde el cavallo le trae.
Quisieron salir à ellos
de los Moros principales;

pero guardòse esta empresa
para que yo la vengasse.
Quisieron salir Zegries,
Gomeles, y Abencerrages,
Abenzaydos, Abenyucas,
Hametes, Abindarraez.
Pero yo vengo en su nombre;
que soy deste peso Atlante:
y assi à todos desafio,
pobres, ricos, chicos, grandes:
Salga Fernando el Rey vuestro,
si mas que el govierno sabe,
porque su Isabel le vea,
que gusta de vèr combates.
Salga esse Gran Capitan,
los Girones, y Aguilares;
salgan aquessos Manriques,
Sotomayores, Suarez,
que armados, à tres, y quatro;
y al mundo, si el mundo sale,
Tarfe reta, y desafia
de villanos, y cobardes.
Salgan aqui essos Maestres;
los capilludos, y Frayles,
essos, que las Cruzes roxas,
ò blancas, ò verdes traen.
Cobrad vuestra Ave Maria,
que no es mucho que la clave
vn Christiano en nuestras puertas,
quando vn Moro assi la abate.
Pusisteisla à la verguença
quando quereis que se ensalce,
como peso falso en horcas
ved que hazaña tan infame.
Aqui traygo el pergamino,
Christianos viles, cobradle,
que aqui desde el Alva espero
hasta las tres de la tarde. *Vase.*
Rey. Casi he llorado de veros
en tal pueito, Virgen Madre,
Reyna, y Señora, à quien dixo
tan alta palabra el Angel.
Reyn. Y yo estoy ardiendo en ira
de que este Moro se alabe
de hazernos aquesta ofensa,
y tratar tan mal vn Ave.
Garc. Dadme licencia, señor,
para que à la Vega vaya,
que yo quitarè la vida
à aquesse barbaro Alarbe.
Rey. Garcilaso sois muy moço
para empresa semejante;
ay aqui otros Cavalleros;
de mas experiencia, y partes.
Garc. No me lo negueis buen Rey;
dadmela assi Dios os guarde,
que tambien David fue niño,
y matar pudo al Gigante.
Reyn. Era milagro, Garcia,
y aora menos se hazen,
despues que esta nuestra Fè
confirmò con tantas pazes.
Garc. Pues señor, si no ay remedio;
quiero à mi tienda baxarme,
donde mis desdichas llore,
mis años, y mis pesares.
Rey. A esso en buen hora id:
ò Virgen, que assi os vltrage
vn Moro, que no os conoce,
y de aquessa suerte os trate!
Dadme mis armas al punto.
Mart. Tente señor, no te armes;
escoge entre muchos vno,
puesto que à muchos agravies;
que aqui sobran Cavalleros,
aunque los meritos falten,
para tan divina empresa,
à quien los Angeles baxen.
Rey. Venid todos à mis tiendas;
porque lo demàs se trate;

que yo darè grandes premios
à quien esta Ave me alcance. *Vase.*

Sale Garcilaso, y vn criado.

Garc. Ciñeme essa espada. *Cria.* Ten.
Garc. Es la buena?
Cria. Corta vn hombre,
puesto que armado le dèn.
Garc. Si os cobrarè santo Nombre?
no merezco tanto bien:
dame vna lança. *Cria.* Esta es.
Garc. Es bueno el hierro?
Cria. Estremado.
Garc. Dame vna adarga, ò pabès.
Cria. Aquel escudo he sacado,
que viste ayer. *Gar.* Muestra pues.
Cria. Dize: Si Dios es con nos,
quien dirà que es contra nos?
Garc. Assi lo dize esta letra:
quien os sirve, que no imperra,
Virgen, de vos, ù de Dios?
Dexame solo con ella,
que quiero à solas hablalla,
y como à tal adoralla,
que es muy justo, pues por ella
al Moro he de hazer batalla.

Vase el criado.

Virgen Sagrada, que del alto Seno
de la Divinidad fuiste embiada
à poner al Dragon el duro freno
à su boca infernal desenfrenada:
Pestilina sacra, que al mortal veneno,
q̃ causò enfermedad tã bien curada,
Esposa del Esposo, Virgen Madre
del Hijo, Hija del Eterno Padre.
Torre del grã David, Huerto cerrado,
Ramo de paz Libano precioso,
Cedro hasta los Cielos levantado;
Sol, q̃ guia, y dà luz al Sol hermoso;
Palma, que con su fruto delicado
criò la Vega aquel panal sabroso,
dadme vuestra gracia, que si vençò,
à ser nuevo Español, Virgen, comiençò.
Yo voy en nombre de la Virgen Santa,
en cuyo nombre vencerè al Pagano;
que si me ayuda, y es mi dicha tanta,
açote vendrè à ser de Tarfe el vano:
desde el postrer cabello hasta la planta
siento vn nuevo furor, yo parto vfano;
Virgen, si me ayudais, tengo por cierto
el rotulo en mi mano, à Tarfe muerto.

Vase, y sale España, y la Fama.

Esp. Oye la voz de España Fama vfana,
en quien tan breve termino, y sucinto
corona soy de la Nacion Christiana.
Fam. Quien eres tu, q̃ al nuevo laberinto
de mi templo subiste?
Esp. Fama hermana,
yo soy hermana de Fernando Quinto.
Fam. O España amiga, ò España belicosa,
quieres deste mi pendon alguna cosa?
que tengo tres raros Españoles,
à Bernardo del Carpio, al Cid famoso,
ambos de nuestra España raros Soles;
y al gran Pelayo, Norte luminoso,
que en la tierra mi trompa eternizava
con voz suave, y canto sonoroso;
que aunq̃ muertos, sus hechos infinitos,
como ellos, en mi coro tengo escritos.
No menos en mi tierra, y Real teatro
tengo, por su valor tan sin segundo,
à esse valiente, y fuerte Biriato,
y à Isabel, y à Fernando, luz del Mundo;
à quien confio con honroso trato
darle à Granada, que en su honor lo fundo,
espero vn Carlos Quinto, vn grã Filipo,
para quien guardo à Apeles, y à Lisipo.
Esp. En mi Español, y Granadino suelo
vna hazaña comiença vn hijo mio,
que levantarà mi nombre hasta el Cielo:

Es tan ilustre hazaña, que confia
que llegarà su nõbre en solo vn buelo,
del abrasado Signo, al Norte frio;
y en èl tocando por su fama ilustre,
cobrarà España nuevo honor, y lustre:
Fam. Ya sale el libro, y el estilo eterno:
di Española el caso.
Esp. Ya te he dicho el caso,
honor del siglo antiguo, y el moderno
Fam. Como es su nombre?
Esp. Heroyco Garcilaso,
de ilustre sangre, y de valor superno,
puesto q̃ en sus proezas voy de passo.
Fam. Venciò este moço
en nombre de Maria.
Esp. Pues Fama à Dios.
Fam. A Dios España mia.
Suena ruido de armas dentro, y salen Tarfe, y Garcilaso.
Tarf. Tu arrojarme del cavallo?
ò Santo Ala! *Garc.* Què te espanta?
Tarf. En vn moço fuerça tanta!
quien pudiera imaginallo?
Garc. No vès que el Cielo govierna
mis deseos, y mis braços?
Tarf. Pues yo basto à hazer pedaços
toda su maquina eterna.
Garc. Rindete Moro blasfemo.
Tarf. Tu, moço, rendirme à mi?
piensas que por que caì,
tu debil espada temo?
Ha Mahoma! què es aquesto?
Garc. Valedme Virgen Maria.
Tarf. Cumpliòse la profecia
de Ardano, cumpliòse presto;
Por dezirme con buen zelo,
te matè Astrologo Ardano,
que me mataria vn Christiano
por vna Muger del Cielo,
Ha Maria vencedora,
què tarde te conoci!
gravemente te ofendi;
justamente muero aora:
Como te llaman Christiano?
Garc. Garcilaso.
Tarf. Ha buen mancebo!
consuelo en mi muerte llevo;
por ser muerto por tu mano.
Garc. Ya no te vale huir,
que serà tu muerte al doble:
Tarf. No huyo, no, que soy noble;
cara à cara he de morir.
Desde adentro.
Recibe Moro famoso
la muerte. *Tarf.* O Alà enemigo!
Garc. Cabeça venid conmigo,
y vos rotulo precioso;
humillarme quiero à vos,
por el nuevo vencimiento,
y daros gracias sin cuento,
como à Archivo de mi Dios.
Tu, que las iras aplacas,
domesticando à sobervios,
diste à mis debiles nervios
fuerça, y à mis venas flacas;
A mi espiritu alentaste
con essa gracia infinita,
y en la Morisma, y Mezquita
vn nuevo Sanson echaste.
Besaros quiero, y poneros,
rotulo, en mi indigno cuello;
echando à mi bien el sello,
si es que alcanço à mereceros;
Ya musica me aperciben,
y viene todo el Real;
por vos, Madre Celestial,
con musica me reciben.
Salen todos, y dizen.
Rey. David valeroso nuevo,
tan digno de otra Micol,

fuerte, y gallardo Español,
valentissimo mancebo,
de España, y del Mundo Sol.
La antigua Ierusalen,
Israel, Iudà, y Belèn,
sale à gozarte triunfante,
à vèr el nuevo Gigante,
y à daros el parabien.
Dadme essos braços primero.
Garc. Ya he vencido al Moro fiero.
Rey. Tal Estrella os hizo guia;
vos sois vn gran Cavallero.
Reyn. Inmortal desde este dia;
tambien os quiero abraçar.
Cap. A todos nos dà lugar
en esse pecho esforçado.
Garc. Vuestro rotulo he cobrado
fuerte Hernando del Pulgar.
Pulg. Mejor direis: Yo le honrè,
dando nombre, y calidad
à mi empresa; esto es verdad,
porque yo le cautivè,
y vos le dais libertad.
Oy sois noble Cavallero
del gran Tuson verdadero
de aquel Cordero Divino;
que enefeto el pergamino
viene à ser piel de cordero:
y como Cordero fue
en el vientre de Maria,
oy Maria en èl se vè.
Mart. A vuestro cuello este dia
corona, y premio se dè;
porque con tal provision,
carros, armas, y blason;
os obedezca la fama,
que ya de los nueve os llama
de la Christiana Nacion.
Cond. Muchos años os gozeis.
Dam. A todas parte nos cabe,
buen Garcilaso, del Ave,
de que Maestresala hazeis,
diestro, gallardo, y suave.
Rey. Doyle por Armas el nombre
de Maria, porque assombre
à todo el Mundo esta hazaña;
que à quien tan bien le acompaña;
es bien que della se nombre.
Y pues al Morillo infame
en la Vega él cuello siega,
y el rotulo nos entrega;
de oy mas quiero que se llame
Garcilaso de la Vega.
Sea su esposa Doña Ana,
pues ya su aficion es llana;
y quatro Villas le doy.
Reyn. Y yo su madrina soy.
Cap. Tal Apolo à tal Diana.
Oy de Alifa, y de Celimo;
que Christianos han de ser,
el Bautismo se ha de hazer.
Rey. Que esto sucediesse estimo;
porque se aumente el placer;
publiquese desde España
à la tierra mas estraña
su nombre, bolando el Ave;
porque con esto se acabe,
Senado, la Ilustre Hazaña.

F I N.